

El célebre pintor Fr. Diego de Leiva

(Conclusión).

Todos están conformes en considerarle sumamente aficionado a pintar escenas de mártires cristianos, y la relación que hace Leiva en su «Memorial» de los cuadros que poseía al tiempo de profesar, todos tienen por asunto escenas religiosas o personajes de Santos; en los muchos que compuso las varias y numerosas figuras que se notan en ellos no perjudican el conjunto ni confunden el mérito de los detalles, como se observaba en los excelentes cuadros que adornaban las sacristías del famoso convento de San Pablo, del de la Merced y del de San Francisco en Burgos: en este último se contaban de Leiva un cuadro de la Porciúncula y veinticinco de mártires; para el Lic. Ortiz Vela, cura de Quintanillabón, hizo un cuadro, varios para Villamor y uno grande de la Impresión de las llagas de San Francisco, para Mateo Gutiérrez, y otros vecinos del pueblo de Buniel.

Cita además Leiva en su «Memorial», un San Jerónimo grande, tasado en 100 reales; catorce cuadro del Via-Crucis, en 140 reales; dos países grandes en 110 reales; una Judit en 66 reales; un San Pablo en 26 reales; un San Francisco con la Impresión de las llagas en 90 reales; una Santa Juana de la Cruz en 88 reales; un Cristo vivo en la Cruz en 30 reales; San Juan Evangelista en 55 reales; una Magdalena grande vestida de estera en 90 reales; otra más pequeña en 33 reales; dos San Anastasios, el uno acabado en 33 reales; un San Juan y San Ignacio y Santa Teresa en 64 reales; la Degollación de San Juan en 100 reales; dos San Franciscos bosquejados el uno en las brasas 34 reales; una Madre Juana Rodríguez en la Cruz, 100 reales; otra menor en 16 reales (1); Pío V y una Madre Agueda

1 La V. Madre Juana Rodríguez, que nació en Burgos el 30 de Enero de 1564, según el P. Bernardo de Palacios en la vida que escribió de ella en el Cap. 59 del *Santoral Burgense y Burgaleses famosos en todo género de virtudes*, que escribió hacia el 1740, continuando el de Melchor Prieto: «tuvo especial devoción con el Niño Jesús que había en el oratorio de sus padres, el cual toda su vida tuvo consigo, y hoy se venera en el gravísimo convento de Santa Clara, con el cual sucedió lo que aquí diré. Como era ardentísimo el amor que tenía a su celestial Esposo, solicitó tener una lámina o cuadro de la faz de Christo en el traje, forma y modo que tenía cuando andaba en el mundo conversando con los hombres. Otorgóselo el Señor de

en 38 reales; doce Apóstoles y una Magdalena, bosquejados, en 68 reales; un San José con el Niño Jesús y San Benito y San Agustín bosquejados, en 26 reales; una Porciúncula en 50 reales; dos San Jerónimos, bosquejados, en 44 reales; una Madre Luisa, bosquejada, grande, en 24 reales; dos imágenes de Nuestra Señora la Blanca en 144 reales; uno del Pópulo, sin retocar, en 60 reales; un Descendimiento de la Cruz, bosquejado en 44 reales; otro del Sepulcro, en 22 reales; una Concepción grande en 18 reales; un Cristo en el Calvario ya para ponerle en la Cruz, en 100 reales; otro en mayor, casi acabado, en 55 reales; dos bosquejos de Santo Domingo Soriano en 50 reales; un Angel de la Guarda y una Santa Gertrudis, bosquejados, en 34 reales; un Desposorio de Santa Catalina y un Niño y una Nuestra Señora en 30 reales; un San Pedro Mártir y un San Juan Evangelista, bosquejados, en 16 reales; un San Miguel, grande, en 66 reales; Cristo a la Columna, con San Pedro, bosquejadas, en 36 reales; un San Antonio y un San Francisco y una Ntra. Sra., bosquejados, en 36 reales; una Historia del Castillo de Emaus, en 30 reales; dos S. Antonios, pequeños, en 30 reales; un Arzobispo, en 30 reales; dos Obispos en pie, bosquejados, en 28 reales; tres Animas y una Porcina, en 30 reales; dos lienzos de Jesús y María dolo-

esta manera: llamó un famoso Pintor de esta ciudad llamado Diego de Leyva, pidióle que en una lámina pequeña le pintase una faz de Christo nuestro bien con tales y tales facciones, diciéndole como pudo las que ella tenía en su idea. El pintor, reconociendo la dificultad, le pidió que para el acierto le encomendase a Dios muy de veras. Al fin, con la luz que le dió su Divina Majestad sacó la imagen tan parecida a su Majestad original, que no parecía copia o imagen, sino reliquia del sol; pues su esposa confesaba que en aquel retrato como si fuera un clarísimo espejo veía al Señor en la misma forma y manera que se le había manifestado. Autorizó Dios este milagro con otro, y fué; que como la esposa de Christo no tuviese con que pagarle al pintor, le encargó al Lic. Alonso Marcos, persona de mucha virtud, le buscarse para ello tres reales de a ocho prestados. Entróse luego en su oratorio y estando en él recogida en su oración delante del Niño Jesús, vió clara y distintamente que el Niño, alargando el bracito, la ofrecía tres reales de a ocho que tenía en su mano. A este punto entró el Lic. Alonso Marcos y díjola: Madre, aquí traigo los tres reales de a ocho que me pidió. Respondió ella: ya no les he menester; no ve como mi niño Jesús me los ha traído y me los está ofreciendo. El buen sacerdote acercóse al Niño y vió que el Niño que antes tenía el brazo encogido, ahora lo tenía alargado y en la mano tres reales de a ocho. Aturdido del prodigio dió cuenta al Sr. Arzobispo: vino su Ilma. vió el prodigio, y luego mandó a la sierva de Dios por obediencia le manifestara cómo era aque'llo; ella, como tan obediente lo repitió todo. El Arzobispo llevó uno, el Corregidor otro; de estos dos no se sabe qué se hicieron; el otro llevó el pintor: éste es el que colocó en el Relicario del convento de San Francisco el Rmo. P. Fr. Juan Bautista Loyola, siendo nuestro Provincial de esta santa Provincia de Burgos. Y para mayor prueba de este prodigio, aún hoy, la mano con que el Niño Jesús alargó los tres reales de a ocho la tiene, especialmente los dedos, como plateados.» «Fué esta sierva de Dios alta y dispuesta de talle; el rostro lleno, graso, apacible y hermoso; ios ojos azules y algo grandes y en todas las demás facciones muy perfecta: así se demuestra en el retrato que viviendo hizo a petición de una persona muy afecta suya el famoso Pintor Don Diego de Leyva, lo que ella por su humildad lo sintió en extremo. Algunos retratos hay en esta ciudad en casas particulares, aunque éste que acabo de decir no sé dónde para.»

fosos, en 18 reales; dos retratos pequeños, el uno con guarnición, en 34 reales; un Niño Jesús, triunfante de la muerte, en 22 reales; un viejo del natural y una Verónica, en 16 reales; un Cristo vivo en una Cruz, en 26 reales; un San Diego, en 6 reales; un Santo Domingo, en pie, 5 reales; otros tres, bosquejados casi del mismo tamaño, en 15 reales; otros tres pequeños, de San Juan niño en el desierto, en 10 reales; otro de Jesús, María y José, en 16 reales; otro de Jesucristo, ofreciéndole al Padre el mundo, en 8 reales; una Salutación del Angel, en 30 reales; ocho lienzos, emprinvados, de vara y media, en 80 reales; otros dos grandes, al doble, en 34 reales; cuatro de vara y cuarta, en el uno un bosquejo de la Madre Juana, en 24 reales y diez x seis de retratos más pequeños en 57 reales.

La afición de Leiva a esta clase de asuntos como la predilección que por él mostraron las Comunidades religiosas burgalesas, están perfectamente explicadas por su eminente virtud y constante devoción al culto de Dios y de los Santos; fué oficial de las cofradías de Nuestra Señora del Rosario y Animas del Purgatorio del convento de San Pablo de Burgos y de la Santa Vera Cruz del convento de San Francisco, y cofrade de la de Santa Catalina en la párroquia de San Lesmes y de la Congregación establecida en el Colegio de la Compañía de Jesús.

No parece fué muy afortunado en su matrimonio, pues en los ocho años que permaneció en él, tuvo a su mujer constantemente enferma, de manera, que no tuvieron bienes gananciales, apesar de los muchos trabajos que le encomendaban; si bien, cuando se proporcionó más utilidades fué después de la muerte de su esposa, que le permitieron comprar a María de Zarza Salinas la mitad de uná cása en Comparada, hoy Plaza del Duque de la Victoria, que lindaba con casas del Deán y Cabildo, y con las de los frailes de San Juan de Ortega, y cuya otra mitad era de Luis Gabeo, su suegro, de quien la heredaron los hijos de Leiva, y dotar a su hija Ana Jerónima, cuando se casó, en 10.938 reales, y dejar a cada uno de sus hijos, cuando profesó en la Cartuja, 401.254 mrs.

Muerta su mujer, así como la madre de Leiva, que la conservó en su compañía hasta su fallecimiento, posterior al año 1628 en que se casó su hija Ana y se embarcó para la Habana su hijo Ramón José, con vehementes indicios de haber fallecido aquel mismo año, dejöse llevar el insigne artista en su aislamiento de su espíritu religioso y contemplativo y resolvió ingresar en el célebre y real convento de Santa María de Miraflores, de la Orden de la Cartuja a los cincuenta y tres años de edad. Recibiéronle los Cartujos con agra-

do, tanto por su mérito artístico como por su gran virtud y después de un año de noviciado, profesó en el de 1634.

El 25 de Junio de este año otorgó su testamento y escribió de su puño y letra un «Memorial» de los bienes que entonces poseía, autorizados ambos por el citado escribano Diego Esteban Méndez, que contienen noticias curiosas que arrojan mucha luz sobre su vida y producciones. Una copia de dicho testamento radica en el archivo parroquial de Haro y otra copia, con el Memorial original, en la Cartuja de Miraflores.

En el testamento y en su cláusula cuarta, dice: «Item, digo, que por cuanto yo tengo otorgado por testimonio del presente escribano una escritura de donación de un censo de cien ducados de principal en favor del Cabildo y Beneficiados de la Iglesia parroquial de la Villa de Haro, donde soy originario, con carga que me cumplan cierta Memoria como constará de cierta escritura, mando se cumpla como en ella se contiene». En efecto, en el Libro de Inventario de papeles del Archivo del Cabildo de Haro que escribió el Lic. Diego de Medina en 11 de Agosto de 1677, en el inventario número 1, que comprende las Memorias, aniversarios y fundaciones, en la que lleva el número 17 de las primeras, se lee: «Memoria de Fray Diego de Leiva. En un día de la infraoctava del Señor Santiago, se dice misa de su festividad, cantada por ministros por Fray Diego de Leyva, religioso que fué de la Cartuja, y acabada responso cantado sobre su sepultura, que es la cuarta orden donde se pone la Cruz mayor: su limosna 35 reales y 6 maravedises. Fundó esta Memoria el dicho Fray Diego de Leyva y en su nombre con poder Juan de Valderrama, de Ondondevilla, escribano de esta villa, en 4 de Junio de 1635». Se acompaña un tanto de dicha fundación con inserción del poder dado a Ondondevilla por Leiva y una copia del testamento de este.

En el «Memorial» hace relación de los créditos, fincas, muebles, alhajas, ropas, cuadros, herramientas y útiles necesarios a su arte de pintar, que posee y de las cosas que se reservaba para continuar ejerciendo en el Convento su arte que por ser curiosas y por referirse a tan grande artista las copio a continuación: «Primeramente, dos losas grandes y dos pequeñas, tasadas en 38 reales; tres libros Arfe y Valverde y Sebastián Serlio (1) en 44 reales; otros tres de

(1) Juan Arfe y Villafane, autor *De Varia commensuración*, para escultura y arquitectura, 1587. Sebastián Serlio, de *Tutte le opere de architettura*. Venecia, 1584. Esta obra la tradujo del toscano en 1665 Francisco de Villalpando.

cosas diversas de estampas y versos en 20 reales; otros dos de estampas, el uno pequeño, en 30 reales; estampas viejas grandes y pequeñas en 130 reales; treinta y ocho dibujos grandes de academia y veinticinco pequeños, en 130 reales; rasguños y pedazos de dibujo de estudio en 20 reales; un maniquí con sus vestidillos y pie en 88 reales; dos notomías, la una pequeñita y otros cascos de modelos en 50 reales; adrezo para dibujar y un cofre muy viejo, en 16 reales; caballetes y andamios y unos trastos de obrador en 22 reales; una mesa larga con dos tiradores en 30 reales; un cajón con tres tiradores en 40 reales; una escribanía y un taburete y cuatro escabeles y otros asientos bajos, todo muy viejo, en 24 reales; una sierrecica, azuela, garlopa, cepillo y martillo en 10 reales; un Caín y Abel de juntura grande, en 132 reales; un S. Jerónimo de medio cuerpo, bosquejado, en 12 reales; un Cristo pequeño, bosquejado, con su guarnición, en 18 reales; cinco paisillos, los dos de poco valor, en 33 reales; tres rostros de Jesús María con sus guarniciones, el uno en un vidrio quebrado, en 28 reales; una Santa Juliana, con acatada en su guarnición, en 24 reales; una Santa Juliana, no acabada, en 26 reales; una cabeza del hermano Francisco, y otras cuatro diferentes, como de estudio, en 18 reales; una prensa en 15 reales; un ferreruelo de bayeta viejo, otro de paño verde, muy viejo, dos de bulto, en la Cruz, pintado por Leiva, en su caja, en 66 reales; una lámina de la Ascensión, empañada, en 32 reales, del Alférez Salinas; un fevresuelo de ebayeta viejo, otro de paño verde, muy viejo, dos sayuetas viejas y dos piernas de sábana vieja, en 45 reales; un guardamecí, viejo, de 19 pieles, en 10 reales; una guarnición grande, dorada, vieja, en 18 reales; un Cristo a la columna, grande, bosquejado, en 24 reales; un lienzo grande empezado de la negación de San ePdro en 20 reales:

En el Museo Arqueológico de Burgos deben encontrarse varios cuadros de Leiva, como formado entre otros objetos artísticos de pinturas procedentes de los conventos suprimidos de la ciudad: por de pronto podemos señalar dos; el que lleva el número 151, en la sala donde se halla el famoso frontal de Silos que representa a Jesús con la Cruz a cuestas, y el que tiene el 195 que figura un santo penitente.

Tres años solamente vivió como profeso Leiva en el Monasterio, con mucho retiro y observancia de la Regla, muriendo a los 57 años de edad el 24 de Setiembre (1) de 1637, colmado de virtudes. In-

1 El Hermano Tarín en su obra sobre la Cartuja, pág. 511, pone Noviembre.

creible parece que en solo este tiempo enriqueciese el Monasterio con tantos cuadros salidos de sus pinceles. «El número de pinturas, (dice Ponz en su «Viaje de España», Tit, 42, Carta 3.^a, núm. 15) que hizo en los tres años de profeso, y uno de aprobación, es la cosa más extraordinaria que puede decirse; porque no se crea usted que sus pinturas son de aquellas que se ejecutan de memoria o se quedan a medio hacer, pues son cuadros muy acabados, bravamente compuestos, de hermoso colorido, ricos de intención y con otras cualidades que hacen famosos a los artífices».

Más de cuarenta cuadros enumera Cean Bermúdez en varios departamentos de Miraflores. En la Sala Capitular de los monjes se veían catorce (Tarín dice quince) cuadros suyos de buen dibujo, buenos pensamientos y buen orden en la composición que representan pasajes de la Vida de San Bruno con figuras de tamaño natural, y en el que se refería a la aparición de San Pedro a los primeros Padres en el Desierto de la gran Cartuja estaba retratado el mismo Leiva. Para apreciar el mérito de estos cuadros, basta decir que los arrebató toda la codicia francesa durante la guerra de la Independencia.

En el Claustro de los Monjes había también veintiún lienzos suyos, once de mártires de la Orden y diez de santos y Generales de la misma. En el retablo de Santa Catalina pintó en medio a la Santa en pie, a los lados sus Desposorios con el Niño Dios y su Entierro, llevándola los Angeles al cielo, la Crucifixión del Señor en lo alto y en lo bajo unas virtudes y Jesús y María y a los lados San Bruno y San Anselmo en el desierto.

En un ángulo del claustro grande y cerca del cuadro de la Crucifixión atribuido a Carducho, otro de San Bruno orando delante de una cruz; San Anthelmo y San Hugo en sus respectivos altares; en su capilla la Virgen del Rosario entregandolo a un monje; otra imagen de Nuestra Señora, en la sacristía, y otra en la entrada del claustro grande, mas otras pinturas sueltas de su mano la mayor parte de las cuales se llevaron los franceses.

A la amabilidad del difunto H.^o Fr. Bernardo Tarín debo el haber visto en la Cartuja de Miraflores el 17 de Setiembre de 1907 las siguientes obras de Fr. Diego de Leiva: cinco miniaturas de excelente dibujo y hermoso colorido que me agradaron sobremanera; representan las Virtudes que antes había en el retablo de Santa Catalina, hoy convertido en el de la Purísima Concepción, en el oratorio del Monasterio; en medio está la Fe cubierta por el Sagrario, a su derecha la Caridad y a su izquierda la Esperanza; á lá de-

recha de la Caridad están por su orden la Justicia y la Templanza y a la izquierda de la Esperanza la Fortaleza y la Prudenciá, todás con sus atributos respectivos. En otro oratorio que hay detrás del sepulcro del Infante don Alonso se ven también de Leiva, en la parte superior del altar, dos pinturas, una de San Hugo, Obispo de Lincoln y otra de San Hugo de Grenoble, con buen dibujo y recomendable perspectiva.

DOMINGO HERGUETA.